

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Acerca del objeto mirada en el caso del “Hombre de los Lobos”.

Labaronnie, María Celeste.

Cita:

Labaronnie, María Celeste (2009). *Acerca del objeto mirada en el caso
del “Hombre de los Lobos”*. *I Congreso Internacional de Investigación y
Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/648>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/0GU>

ACERCA DEL OBJETO MIRADA EN EL CASO DEL “HOMBRE DE LOS LOBOS”

Labaronnie, María Celeste
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo me propongo recorrer algunos puntos de las lecturas lacanianas realizadas en torno a la cuestión de la mirada en el caso del “Hombre de los lobos”, con el objetivo de mostrar de qué manera la postulación del objeto a permite leer el caso de una manera diferente a la freudiana en lo que concierne a este objeto. Se advertirá, en primer lugar, que desde el marco teórico lacaniano se nota una mayor distancia entre la construcción freudiana de la escena primordial y el material del sueño que el paciente aporta, debido a que la actividad pulsional, generadora de satisfacción, se distingue radicalmente de la irrupción angustiante del objeto a en el campo escópico. En este sentido, la maniobra de Freud puede ser interpretada como un intento de elaboración de ese real traumático, aunque menoscabada por el hecho de que el sujeto nunca logra apropiarse de ella. En segundo lugar, se verá que, desde la perspectiva de las lecturas lacanianas, el trabajo de Ruth Mack Brunswick se muestra más hábil al momento de elaborar lo angustiante del objeto mirada.

Palabras clave
Mirada Objeto a

ABSTRACT

ABOUT THE OBJECT GAZE IN “MAN OF THE WOLVES’S” CASE
In this work I attempt to cover some points of lacanian readings about the issue of gaze in “Man of the wolf’s” case, with the purpose of showing in which way the statement of object a allows to read the case in a different way than Freud did in which concerns to that object. It will notice, in first place, that from Lacan’s theory a larger distance is seen between Freud’s primordial scene construction and the dream’s material provided by the patient, because pulsional activity, producer of satisfaction, is drastically different from the displeasing object a irruption in gaze area. This way, Freudian tactic can be interpreted as an attempt of elaboration of that traumatic real, reduced though by the fact that the patient never gets to appropriate it. In second place, it will be seen that, from lacanian readings perspective, Ruth Mack Brunswick’s work shows more capable to elaborate displeasing side of the gaze object.

Key words
Gaze Objeto a

Partamos desde el historial freudiano. La cuestión de la mirada no aparece en el relato del famoso sueño de forma explícita, sino sólo a partir de las asociaciones del paciente, quien destaca el *reposo e inmovilidad* de los lobos y la *tensa atención con que todos ellos lo miraban*.^[i]

Tal como afirma Lacan en su seminario de 1954-1955, la mirada angustiante de los lobos del sueño es interpretada por Freud como el equivalente de la mirada fascinada del niño frente a otra escena, aquella que el propio Freud construye a partir de las asociaciones del paciente.^[ii]

No obstante, Lacan encuentra entre la escena primordial y la del sueño *una hincia mucho más significativa que la distancia normal entre el contenido latente y el contenido manifiesto de un sueño*.^[iii] Podríamos pensar que esto se debe a que la mirada, en estas escenas, se encuentra bajo distintos estatutos.

En este sentido podemos leer la afirmación de Escars, que, tomando a Cosentino, sostiene: *en el sueño de los lobos [...] algo*

de esa pulsión de ver, en relación a la escena primordial [...] no se ligó, no pudo articularse en deseo e irrumpió como ese fragmento de real, provocando angustia y despertar. Se trata de la irrupción del objeto a en el campo escópico[iv].

La pulsión de ver, en la forma en que Freud la articula en “Pulsiones y destinos de pulsión”^[v] es lo que se pondría en juego en cualquier escena del tipo de la que Freud construye para este análisis; pero es innegable que ésta se ubica en un plano diferente del que concierne a la mirada tal como aparece en el sueño, es decir, en su forma de objeto a, de ese *real último* que Lacan pone en paralelo con el ombligo del sueño de Irma.^[vi]

En el seminario XI Lacan distingue la visión de la mirada, y las escenas en que el sujeto se ve a sí mismo mirando de aquellas en las que aparece la mirada desnuda. *Aquel que le permite a la conciencia volverse hacia sí misma -aprehenderse [...] como viéndose ver- representa un escamoteo. Allí se evita la función de la mirada*.^[vii] Lo que aquí le interesa es la mirada en tanto objeto a, y vemos que no se la encuentra como tal en el plano de la visión, más cercano a lo pulsional, sino en la escena del sueño, que Lacan considera como el *fantasma puro develado en su estructura* ^[viii]. Frente a la aparición cruda de este fantasma, el sujeto vacila, queda suspendido. *En la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma al cual está suspendido el sujeto en una vacilación esencial, es la mirada*.^[ix] La angustia con que despierta el niño tras el sueño de los lobos es la prueba de esta vacilación y suspensión del sujeto.

En el seminario del año anterior, Lacan había expresado que la quietud de la imagen en que los lobos miran a Serguei *no es más que la catatonía del sujeto, el niño pasmado ante lo que ve, paralizado por esa fascinación, hasta tal punto que es concebible que aquello que en la escena lo mira [...] no sea sino la transposición del estado de detención de su propio cuerpo* [...] .^[x] La fascinación, entonces, la catatonía, es la otra manifestación de la suspensión del sujeto.

Para Lacan, el poder de fascinación de la mirada es contrario al movimiento y a la vida misma -al deseo, podríamos pensar-. En el campo escópico el sujeto está determinado, detenido en un momento mortificante.^[xi] *No es sólo que al sujeto lo fascine la mirada de esos lobos [...]. Ocurre que la mirada fascinada de éstos es el propio sujeto*.^[xii]

Ahora bien, ¿qué hacer en un análisis cuando esta suspensión del sujeto aparece escenificada en un sueño que pone tan al descubierto un real insosnable?

Freud hace algo, *inserta textos, relatos, cuentos (Caperucita roja, El lobo y los siete cabritos, el cuento del sastre), arma escenas que convergen en la escena, la originaria, la primordial*[xiii]. Escars interpreta esta construcción de la escena primordial por parte de Freud como un intento de ligar aquello que irrumpe súbitamente en el sueño^[xiv].^[xv] Pero podríamos preguntarnos: ¿un intento de quién?; ya que, tal como lo afirma Cosentino, el *“Hombre de los lobos” no llega nunca [...], a pesar de todo el haz de pruebas que demuestran la historicidad de la escena primaria, a integrar su rememoración en su historia*[xvi].^[xvii]

Es también la cuestión de la mirada lo que aparece en primer plano cuando el sujeto consulta, en 1926 y por indicación de Freud, a Ruth Mack Brunswick. La intención de todas las miradas de posarse sobre su nariz, así como su necesidad de mirarla de tanto en tanto en su espejito, se le torna insoportable. Varias cosas sucederán en este análisis -la caída de la identificación del sujeto al falo, por ejemplo-, pero sólo me detendré aquí en las vicisitudes que la cuestión de la mirada sufre en este tratamiento.

Para Lombardi en el análisis con Mack Brunswick *se construye -entre sueños, podríamos decir- el fantasma en el nivel escópico, y se elabora parcialmente la caída de lo que lo sostiene: la mirada transferida al Otro*.^[xviii]

Este autor sostiene que el sueño de los lobos constituía ya una cesión del objeto mirada, en tanto no se trataba en él de mirar -satisfacción pulsional-, sino de un “ser mirado” que constituye para él el resto de un goce perdido; resto que permitirá que el Otro se convierta para este sujeto en perseguidor, *sobre todo cuando ya no hay ningún brillo fálico para ofrecer como sedante a ese “mal ojo”*.^[xix] Se trata aquí de una mirada, señala Lombardi, que exige sacrificio, que *no es precisamente agálmica*.^[xx] Veremos más adelante que los iconos -que la madre del paciente rompe en

un sueño posterior- se relacionan, para Lacan, con esta dimensión sacrificial de la mirada.

El fantasma escópico, según Lombardi, entra en el análisis con Mack Brunswick a través de tres sueños: el del rasguño en la mano que el paciente da a ver a Freud, el de la estrella y la media luna brillantes que aparecen en el consultorio y el de los lobos con ojos centelleantes.

Un recuerdo viene a intercalarse aquí, y concierne a la misma temática: tras el sueño de los lobos, acaecido en la infancia, el niño empezó a encontrar insoportable cualquier mirada que se le dirigiera fijamente, respondiendo entre gritos: “*¿Por qué me mira de ese modo?*”.^[xxii] Para Lombardi este recuerdo tiene el valor de ser un material que, aunque estrechamente relacionado con los temas trabajados en el primer análisis con Freud, sólo surge en el análisis con Mack Brunswick; tal vez debido a las elaboraciones en relación a la mirada que tienen lugar recién en este análisis.

El sueño que acontece luego es el de los iconos que son destruidos por la madre del paciente.^[xxiii] Lombardi interpreta este sueño como la destrucción del fantasma escópico y el cuestionamiento de la existencia misma del Otro -y por lo tanto de la posibilidad de su mirada-.^[xxiv]

En el seminario XI, Lacan menciona la cualidad de los iconos de *mantenernos bajo su mirada*.^[xxv] En la medida en que el valor de los mismos radica en complacer a Dios, los iconos ubican al artista en un *plano sacrificial*. Afortunadamente, en el sueño de Serguei alguien rompe estos iconos. Lombardi dirá que, justamente, el punto hacia el cual hay que dirigir un análisis es aquél en el cual se activa la *virtud iconoclasta del deseo*.^[xxvi] El efecto pacificador que esto produce sobreviene debido al acceso al punto S(), el sujeto en su relación con un ícono barrado, podríamos pensar.

El sueño siguiente -el brillo del sol sobre los árboles- indica, para este autor, que *el brillo de la mirada se ha independizado del Otro*.^[xxvii] Luego, la intención de pintar este paisaje, apunta hacia el encuentro de una satisfacción sublimatoria ligada a la pulsión escópica.^[xxviii]

La pintura, área en la cual, sabemos, Serguei Pankejeff dio algunos pasos, puede ser pensada como la actividad que le permitió hacer algo con ese objeto mirada.^[xxix]

Ese “a” que está extraído del A mayúscula, es el vacío de donde el sujeto extrae un saber nuevo, generando un campo inédito donde lo más nimio, la mirada que se pierde entre dos sombras [...] por ejemplo, adquiere para el sujeto los resplandores de un mínimo de “ser”^[xxxi].^[xxx]

Como lo expresan estos autores, la extracción del objeto permite al sujeto hacer con él algo propio, producir algo novedoso. En este sentido podemos pensar la actividad artística del “Hombre de los lobos”.

En el seminario XI Lacan se pregunta por la función de la pintura para los sujetos que se dedican a ella. La relación que encuentra entre esta actividad y la mirada *no radica, como podría parecer en un primer acercamiento, en que el cuadro es una trampa de cazar miradas*.^[xxxi] La cuestión no es que el pintor desee ser mirado, sino que él, con su pintura, *invita a quien está ante el cuadro a deponer su mirada, como se deponen las armas. Este es el efecto pacificador [...] de la pintura. Se le da al ojo, no a la mirada, algo que entraña un abandono, un deponer la mirada*.^[xxxii]

Se ve la diferencia con aquello que comporta la mirada en el campo escópico que determina al sujeto, donde *la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro*.^[xxxiii] -recordemos la escena de los lobos mirando a Serguei en el sueño-. En tanto incursiona en la pintura, podemos pensar que ya no está en el plano en que la mirada del Otro podía, sin más, tornársele amenazante.

Podemos considerar entonces, sin desconocer las vicisitudes a que posteriormente estuvo sujetada la vida del “Hombre de los lobos”^[xxxiv], que algo -tal vez un mínimo- de goce puede haber sido perdido y recuperado por la vía del deseo.

NOTAS

[i] FREUD, S. (1918): “De la historia de una neurosis infantil”, en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976-79, Tomo XVII, pág. 29.

[ii] LACAN, J. (1954-1955): *El Seminario, libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1983, pág. 265.

[iii] *Ibid.*, pág. 265

[iv] ESCARS, C. J.: *Los nombres de los lobos. Lecturas de un caso célebre*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2002, pág. 236. El resaltado pertenece al autor.

[v] FREUD, S. (1915): “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, Tomo XIV, págs. 105-134

[vi] LACAN, J. (1954-1955), *Op. Cít.*, págs. 249 y 265.

[vii] LACAN, J. (1964): *El Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1984, pág. 82. El resaltado pertenece al autor.

[viii] LACAN, J. (1962-63): *El Seminario, libro X: La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 85.

[ix] LACAN, (1964), *Op. Cít.*, pág. 90.

[x] LACAN, J. (1962-63), *Op. Cít.*, pág. 281.

[xi] LACAN, (1964), *Op. Cít.*, pág. 124.

[xii] *Ibid.*, 259.

[xiii] ESCARS, C. J.: “El tiempo en la historia de una neurosis infantil”, 1999. Una traducción de este trabajo se publicó en la Revista Ágora - Estudos em Teoria Psicanalítica, Programa de Pós-graduação em Teoria Psicanalítica, Instituto de Psicología UFRJ, Río de Janeiro, 1999, pág. 4. El resaltado pertenece al autor.

[xiv] Si bien otorga mayor peso a ese “ocurrir de repente” que aparece en el relato mismo del sueño (con el término *plötzlich*), que a la angustia frente a la mirada, que le parece más bien un intento de elaborar el terror que produce ese llano “aparecer súbitamente”.

[xv] *Ibid.*, pág. 4.

[xvi] Lacan señala: *el sentido queda alineado del lado de Freud, quien continúa siendo su poseedor*. (LACAN, J.: *El hombre de los lobos*, notas del Seminario de 1952 no corregidas por el autor, Ficha interna de la E.F.B.A., pág. 18)

[xvii] COSENTINO, J. C. (1992): “El Hombre de los lobos, irrupción y goce”, en *Lecturas del Seminario*, Buenos Aires, pág. 7.

[xviii] LOMBARDI, G.: “El tercer análisis del Hombre de los lobos”, en *La resistencia como máscara del deseo*, Buenos Aires, JVE Psiqué, 1998, pág. 75.

[xix] *Ibid.*, pág. 76.

[xx] *Ibid.*, pág. 77.

[xxi] BRUNSWICK, R. M.: “Suplemento a la “Historia de una neurosis infantil””, en Muriel Gardiner: *El Hombre de los lobos por El Hombre de los Lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983, pág. 204.

[xxii] *Ibid.*, pág. 205.

[xxiii] LOMBARDI, (1987), *Op. Cít.*, pág. 78.

[xxiv] LACAN, (1964), *Op. Cít.*, pág. 119.

[xxv] LOMBARDI, (1987), *Op. Cít.*, pág. 82.

[xxvi] *Ibid.*, pág. 79.

[xxvii] *Ibid.*, pág. 79.

[xxviii] Sin que esto implique un “fin de análisis” en el sentido lacaniano. Bien dice Lombardi que *aún le quedaban algunos pasos que dar al sujeto en ese análisis, y que seguramente nunca dio* (pág. 79).

[xxix] La frase de los autores no está referida en el texto original al caso del “Hombre de los lobos”, que no abordan. El resaltado me pertenece.

[xxx] FREDA, H.; TORRES, M.: “El analista freudiano y el nuestro”, en *La lógica de la cura*, Talleres Gráficos Segunda Edición, Buenos Aires, 1993, pág. 240.

[xxxi] LACAN, (1964), *Op. Cít.*, pág. 108.

[xxxii] *Ibid.*, pág. 108.

[xxxiii] *Ibid.*, pág. 113

[xxxiv] Lombardi concluye: *intensos sentimientos de culpabilidad y depresiones más o menos prolongadas se sucederán en la vida de este neurótico, cuyo destino estaba tejido por un fantasma masoquista jamás analizado*. (Op. Cít., pág. 82).

BIBLIOGRAFÍA

BRUNSWICK, R.M.: “Suplemento a la “Historia de una neurosis infantil””, en Muriel Gardiner: *El Hombre de los lobos por El Hombre de los Lobos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1983, págs. 179-221.

COSENTINO, J.C. (1992): “El Hombre de los lobos, irrupción y goce”, en *Lecturas del Seminario*, Buenos Aires, págs. 3-11.

ESCARS, C.J.: “El tiempo en la historia de una neurosis infantil”, 1999. Una traducción de este trabajo se publicó en la Revista Ágora - Estudos em Teoria Psicanalítica, Programa de Pós-graduação em Teoria Psicanalítica, Instituto de Psicología UFRJ, Río de Janeiro, 1999.

ESCARS, C.J.: *Los nombres de los lobos. Lecturas de un caso célebre*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2002.

FREDA, H.; TORRES, M.: “El analista freudiano y el nuestro”, en *La lógica de*

- la cura, Talleres Gráficos Segunda Edición, Buenos Aires, 1993, págs. 237-240.
- FREUD, S. (1915): "Pulsiones y destinos de pulsión", en Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, Tomo XIV, págs. 105-134.
- FREUD, S. (1918): "De la historia de una neurosis infantil", en Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976-79, Tomo XVII, págs. 1-111.
- LACAN, J.: El hombre de los lobos, notas del Seminario de 1952 no corregidas por el autor, Ficha interna de la E.F.B.A.
- LACAN, J. (1954-1955): El Seminario, libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- LACAN, J. (1962-63): El Seminario, libro X: La angustia, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1964): El Seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- LOMBARDI, G.: "El tercer análisis del Hombre de los lobos", en La resistencia como máscara del deseo, Buenos Aires, JVE Psiqué, 1998.